

Los métodos de gestión menstrual antes y después de la industria de productos descartables.

Bianca Angeletti

Diseñadora Industrial. Universidad Provincial del Sudoeste.

Resumen

A lo largo de la historia la menstruación atravesó la vida y los cuerpos de las mujeres como un suceso misterioso y tabú que otorgaba cualidades de debilidad o impureza y debía ser ocultada de la vista pública. Los métodos de gestión menstrual presentaron muy pocos cambios hasta el siglo XX: consistieron en no utilizar ningún medio material o utilizar paños del material más accesible. El proceso de evolución inicia cuando los cambios ocasionados por la Revolución Industrial en el entramado social y urbano dan lugar a nuevos parámetros higiénicos en Europa, acompañado por el avance de la ciencia en el campo reproductivo. Esta búsqueda higiénica, se vio reforzada y alentada por un intento de racionalización del trabajo doméstico (con el traspaso de conceptos productivos al interior del hogar) a la cual el mercado supo capitalizar, sirviéndose de los mitos y exigencias que acompañaban a la menstruación para crear una industria de productos descartables que perfiló a la mujer occidental moderna. ¿Cómo se dio este cambio y cuánto impacto tuvo en la vida de las mujeres?

Palabras Clave: menstruación, gestión menstrual, historia

1. Introducción

La menstruación atraviesa y atravesó las vidas de la mitad de la humanidad pero aun así poco se la menciona. A lo largo de la historia y en diversas culturas la menstruación fue analizada desde una perspectiva antropocéntrica, entendida como un suceso misterioso y tabú, que otorgaba a las mujeres cualidades de debilidad o impureza y debía ser ocultada de la vista pública, pero principalmente de la vista masculina. Los cuerpos a-menstruales fueron (y son) el ideal al cual se aspiraba en este intento de disimulo.

La menstruación solo fue relevante desde su potencial reproductivo y esto se reflejó en la manera de generación y circulación de la información, dejando de lado las cuestiones económicas, culturales o históricas y cómo impactan en conjunto en la vida de las mujeres. La guía para la ESI realizada por Economía Femini(s)ta (2018) profundiza en la menstruación desde un análisis más amplio, presentada como un factor más de desigualdad económica y social, entrelazando factores sanitarios y económicos: días de clase perdidos, los residuos generados, los riesgos de recurrir a métodos inadecuados para contener el sangrado. Si se puede abordar los métodos de gestión menstrual desde los aspectos económicos, sanitarios, ecológicos, también es posible desde la historia y la cultura material. Analizar cómo se resolvieron los inconvenientes generados por la menstruación en el pasado, cuáles fueron las soluciones utilizadas, con qué fueron condicionadas y el contexto del surgimiento de la industria permite un mayor panorama de la menstruación en la actualidad y las formas de gestionarla.

2. Antes de la industrialización

Para hablar de los métodos de gestión menstrual en el pasado es necesario tener en cuenta la escasa documentación al respecto, a causa del silencio y el desinterés en este tema durante siglos. La información que se encuentra proviene mayormente de textos médicos en los que se detallaban los casos inusuales o las enfermedades recopiladas y descritas por hombres, no las vivencias cotidianas de las mujeres. Por otro lado, es probable que las menstruaciones en el pasado tuvieran menor frecuencia y menor abundancia, debido a la influencia de la dieta en la llegada de la menarca (la primera menstruación) y en la abundancia del flujo, así como el tiempo que dedicaba una mujer a lo largo de toda su vida a gestar y amamantar, y por supuesto una esperanza de vida más corta.

Los métodos de gestión menstrual presentaron muy pocos cambios a lo largo de la historia: durante mucho tiempo consistieron en no utilizar ningún medio material o utilizar hierbas y paños reutilizables del material más accesible según la época y el lugar. Cuando las comunidades aún eran nómadas o formaban los primeros asentamientos se puede intuir que no era contenida

con métodos físicos y se la dejaba fluir. Existen pinturas rupestres en Australia donde se aprecian mujeres dejando fluir la sangre, como parte de un mito aborigen que menciona a la menstruación y su sincronización.. Knight (1998) en su libro “Blood Relations” relaciona al color rojo y ocre utilizado por algunas comunidades aborígenes de Australia para adornar los cuerpos, como una representación de la sangre corriendo por las piernas, seca y descascarada.

Con el avance y el crecimiento de las sociedades, fueron cambiando las formas de relacionarse con la menstruación. Del Antiguo Egipto existen registros del uso de papiros ablandados, así también como paños de lino o algodón, algunos con los nombres de sus dueñas bordados para identificarlos cuando se enviaban a las lavanderías (Museo de la Menstruación). Las mujeres en Grecia también utilizaban algodón, lino o lana en forma de paños o fibras y posiblemente una versión sencilla de cinturones menstruales o taparrabos para sostenerlos (King, s/f). También se recurría a esponjas vegetales o hierbas dentro de la vagina en la antigüedad, pero esto era utilizado con una finalidad anticonceptiva y no de contención menstrual. Debido a esto existe la creencia de la utilización de tampones rudimentarios en el pasado, fabricados a partir de una madera absorbente o recubierta en papiro o fibras, pero esto es una mala interpretación o un error de traducción de textos médicos, donde se menciona la utilización de tapones en algunas heridas para contener el sangrado. Esta información fue utilizada muchos siglos después por la marca O.B. para publicitar tampones descartables como una solución milenaria.

En la Edad Moderna, los métodos continuaron siendo paños confeccionados a mano y cinturones menstruales, o sangrar sobre la vestimenta para las mujeres más pobres. En algunos libros médicos de la época se mencionan los riesgos de utilizar estos paños para tareas de limpieza o atender heridos, ya que se consideraba a la sangre menstrual como impura o peligrosa. Sara Read (2008) en su libro “Menstruation and the Female Body in Early Modern England” menciona dos registros escritos por mujeres, uno de ellos es el diario íntimo de una aristócrata inglesa del siglo XVII, Lady Anne Clifford, donde escribe sobre la fabricación de paños a partir de prendas viejas de su esposo, un suceso lo suficientemente importante como para formar parte de su diario. Otro registro de esa misma época es el de Mary Carleton, quien en su autobiografía relata cómo le robaron todas sus pertenencias, sus muebles, sus joyas e incluso sus paños menstruales que estaban en remojo. En ambos relatos se vislumbra el valor económico de estos paños confeccionados a partir de prendas viejas, debido al trabajo que requerían los textiles elaborados artesanalmente.

La autora también menciona la elección del lino como material preferencial, posiblemente debido a la creencia de su capacidad para extraer la humedad interior del cuerpo. De hecho el lino tiene la característica de absorber una cierta cantidad de humedad (alrededor de un 20%) sin

sentirse húmedo al tacto, además de contar con propiedades asépticas, debido a su capacidad de anular la proliferación de bacterias. Por otro lado, es necesario remarcar que durante la Edad Moderna el lino era el textil más abundante en el norte de Europa junto con la lana, hasta el siglo XVIII cuando el imperio británico intensifica el comercio del algodón.

3. Después de la industrialización

Si bien la Revolución Industrial abarató el costo textil con los telares mecánicos, no ocurrieron cambios materiales significativos para las menstruaciones, pero sí los hubo en otras áreas que repercutieron en ella. Felliti (2016) relaciona dos cambios ocurridos en esta época, por un lado a medida que avanzó la ciencia en el campo reproductivo las teorías que pensaban a la menstruación como una enfermedad o la razón de las debilidades femeninas comenzaron a ser dejadas de lado. En el siglo XVIII ganó terreno la teoría de “dimorfismo sexual”, la existencia de diferencias apreciables en los organismos de mujeres y varones, en contraposición de la concepción que se tenía de la mujer como un varón imperfecto. Y en el siglo XX se comprende mejor la relación entre menstruación, ovulación y embarazo.

Por otro lado las modificaciones generadas por la Revolución Industrial en el entramado social y urbano, el crecimiento urbano, la necesidad gestionar los residuos humanos de manera más eficiente y el surgimiento de nuevas ideas de asepsia e higiene, sumado a los avances de la medicina, el discurso en torno a la menstruación viró hacia el terreno de la fertilidad, la salud y la higiene. Entonces lavar, cambiar frecuentemente los paños menstruales y descansar, fueron consejos e indicaciones para proteger el cuerpo femenino, cuidándolo para lo que se consideraba su función principal: la maternidad.

Esta búsqueda higiénica se vio reforzada y alentada no sólo por una creciente cantidad de productos higiénicos, ahora legitimados por la medicina (Bocanegra Marín y Meza Medina, 2018) también fue ayudada por una búsqueda de racionalización del trabajo doméstico a principios del siglo XX, con el traspaso de conceptos de eficiencia productiva al interior del hogar para optimizar los tiempos del ama de casa, acompañado por cambios en las condiciones materiales dentro del hogar (nuevas energías y nuevos artefactos) para mejorar la vida de sus habitantes. Esto fue abordado desde distintas perspectivas, la más exitosa y difundida fue la posibilidad de ofrecer mayor autonomía a la mujer, para que pueda dedicar más tiempo a su rol de madre, esposa y/o trabajar fuera del hogar, a la par de incentivar el consumo de nuevos productos (Perez, 2011) entre ellos, los de higiene menstrual.

3.1 El nacimiento de un nuevo mercado

El quiebre en la gestión menstrual ocurre en el siglo XX: durante la Primera Guerra Mundial la empresa Johnson & Johnson fabricó vendas descartables con un nuevo material llamado *Cellucoton* derivado de la celulosa, más barato y absorbente, que fue utilizado por las enfermeras para contener sus sangrados. Si bien previo a la guerra a finales del siglo XIX en algunos países de Europa existían las vendas descartables de uso doméstico y algunas mujeres de clase alta las usaban durante sus menstruaciones, aún no eran publicitadas como productos específicos para el uso femenino. Al finalizar la guerra y para evitar pérdidas económicas, esta empresa crea la marca Kotex de “servilletas sanitarias” y de la mano de sus campañas publicitarias nació la imagen de la mujer moderna, que utilizaba productos descartables y era más activa (Tarzibachi). Si bien años después se comenzaron a comercializar los tampones, estos eran presentados como un producto para mujeres casadas ya que generaban ciertas preocupaciones morales con respecto a la virginidad, la anticoncepción y el contacto directo que se tenía con el cuerpo para colocarlos, las toallas descartables fueron el producto más popular y difundido pese a contar con más desventajas, como mayor incomodidad y a necesitar un cinturón menstrual.

3.2 Ropa interior y cinturones menstruales

El uso de los cinturones menstruales para sostener los paños menstruales duró varios siglos y se adaptó a los cambios de vestimenta y tecnológicos. El principal motivo de su uso fue la falta de soporte en la ropa interior femenina hasta el siglo XX. Esta era una prenda bifurcada con una abertura entre las piernas. Algunos autores, como Christine Bard en su libro “La historia política del pantalón” hacen hincapié en el aspecto sexual de esta prenda, interpretando esta abertura como una representación de la disponibilidad sexual o el fácil acceso a los genitales femeninos destinados a ser vistos. Pero debido al uso del corset y las múltiples capas de ropa utilizadas, vestirse y desvestirse para atender a las necesidades fisiológicas no era posible, por lo que la ropa interior femenina occidental contaba con una abertura para resolver este problema.

La ropa interior femenina se encontró con una oportunidad de cambio a comienzos del siglo XX. La silueta femenina no había experimentado grandes modificaciones desde el Renacimiento, a excepción del estilo Directorio y el estilo Imperio luego de la Revolución Francesa. La vestimenta femenina se había enfocado en generar una silueta de reloj de arena, enfatizando la cintura con el uso de corset. Cuando a comienzos del siglo XX la ropa ajustada y rígida fue reemplazada por prendas holgadas y fluidas, el corset no solo perdió un protagonismo visual, sino que ya no era necesario para sostener y distribuir el peso de las prendas. Este nuevo estilo de indumentaria condujo a un nuevo estilo de ropa interior y las prendas inferiores sin aberturas se hicieron más habituales. Si bien este tipo de prendas ofrecían una mayor contención, los cinturones menstruales continuaron siendo necesarios. Con el correr de los años se hicieron

más pequeños y elásticos, y se adaptaron al uso de toallas descartables. En los años '70 los productos menstruales comienzan a incorporar plástico, y surgen productos con superficie adhesiva que desplaza definitivamente al uso de los cinturones.

3.3 La menstruación moderna

Con la comercialización de estos nuevos productos descartables por varios países, sus campañas publicitarias lograron consolidar un discurso hegemónico sobre los cuerpos menstruantes, definiendo las menstruaciones de quienes usaban estos productos como para quienes no. Así es como "Este nuevo mercado logró convertir a los cuerpos menstruantes en mercancía, y con menstruaciones estandarizadas y simplificadas con disimulo, se podía aumentar la productividad de esos cuerpos" (Tarzibachi, 2016). La demanda de estos productos creció a medida que creció la cantidad de mujeres trabajando fuera del hogar: las ventas de productos menstruales desechables en Estados Unidos se quintuplicaron durante la Segunda Guerra Mundial, un contexto donde la mano de obra femenina fue muy requerida (Borunda, 2019).

Este cuerpo menstrual construido por la industria seguía un ideal masculino y a-menstrual, ahora ayudado por una tecnología para ajustar y ocultar lo que se consideraba defectuoso. Tarzibachi señala dos aspectos en la retórica de estos productos, por un lado, un valor positivo: reforzando la femineidad, siendo el pasaje al mundo de las "cosas femeninas" pero también un valor negativo: reafirmando a la menstruación como un desecho vergonzoso que debía ser ocultado. La autora también diferencia el cambio en el discurso publicitario utilizado; en la primera mitad del siglo XX se apoya en el discurso higienista, atado a un ideal de madre y esposa; en la segunda mitad en la liberación femenina, liberando a un cuerpo menstrual que se oprime a sí mismo y destacando la capacidad de igualarse un cuerpo masculino. Por ejemplo, a partir de los años sesenta se publicita al tampón como un producto para jóvenes liberadas, destacando su diseño creado por una ginecóloga, y en algunos casos acompañado de campañas publicitarias en tono educativo, con el fin de instruir en la correcta colocación del tampón. Según Tarzibachi, estas campañas daban pie a un mayor conocimiento del cuerpo y consecuentemente, tener control sobre este.

Conclusiones

La menstruación siempre fue tratada como un evento vergonzoso para los mismos cuerpos menstruantes y si bien los productos descartables simplificaron la vida, ahorraron tiempo y facilitaron la participación en el mercado laboral, también ataron a la mujer al consumo y la generación de residuos. La industria supo cómo apoyarse en viejos prejuicios para incentivar las ventas, resaltando de forma tácita lo vergonzoso, la necesidad de controlar estos cuerpos para

ajustarlos a esquemas productivos, para luego reforzar su carácter sexual y resaltar la posibilidad de emular al cuerpo masculino, porque los cuerpos a-menstruales fueron y continúan siendo la norma. Para el diseño queda el desafío de poder abordar la menstruación con una mirada amplia, más allá de nuevos productos o materialidades, diseñar desde el lugar de los cuerpos menstruantes y sus vivencias, sin condicionarla.

Referencias

- Bard, C. (2012). Historia política del pantalón. Tusquets
- Bocanegra Marín, K y Meza Medina, E. (2018). Cuerpos en regla: sanas, seguras y felices Corporalidades y tecnologías de gestión menstrual en Colombia 1965-1975.
- Dietrich, D. (2017.) reseña de Cosa de mujeres. Menstruación, género y poder. Tarzibachi
- Economía Femini(s)ta. (2019). ESImportante hablar de menstruación.
- Felitti, K.(2016). El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino.
- Knight, C. (1991). Blood Relations: Menstruation and the origins of culture. London & New Haven: Yale University Press.
- Tarzibachi, E. (2015). Usos comerciales y transnacionales del etiquetamiento menstrual y la liberación femenina. Las primeras publicidades de tampones o.b. en Estados Unidos y Argentina.
- Tarzibachi, E. (2017). Menstruar es político. Bordes.
- Pérez, I. (2011). Un "Sistema Luminoso" para el ama de casa. Páginas, 3(5), pp. 119 - 137.
- Read, S. (2008). Thy Righteousness is but a menstrual clout: Sanitary Practices and Prejudice in Early Modern England. Early Modern Women, vol 3.

Páginas web:

- Borunda, A. (2019). National Geographic. Medio Ambiente. [Cómo tampones, toallitas y protectores se volvieron tan poco sustentables](#)
- Habiger, P (1998). Museo de la menstruación. [Menstrual Hygiene and Woman's Health in Ancient Egypt](#)
- King, H (s/f). Wonders & Marvels. [The history of tampons in ancient Greece](#)
- MUM. Museo de la menstruación.(s/f). [What did American and European women use for menstruation in the past? at MUM](#)